

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

2520
9736
ISSN



Estigma, Violencia y Marginalidad *El ocultamiento del ejercicio de la prostitución callejera*

ESTUDIO DE LA VIOLENCIA

Estigma, Violencia y Marginalidad

El ocultamiento del ejercicio de la prostitución callejera

Stigma, Violence and Marginalization; the concealment of the exercise of street prostitution

Katherine González Parra

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Comunicadora social y magister en antropología social

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-1418-7235>

Katherinegp93@gmail.com

Recibido: 04-04-2022

Aceptado: 04-05-2022



Copyright © 2022 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

Se presenta una investigación empírica desde el campo de la antropología social durante el cual se observó el contexto de la prostitución callejera en el barrio La Merced de la Ciudad México en relación con las mujeres de adultez media. La investigación se realizó en un periodo de dos años, del 2018 al 2020 donde se recoge información que permite dibujar las relaciones sociales en las cuales se encuentran las mujeres que ejercen esta labor, resaltando otros papeles sociales como el ser abuelas, madres, hermanas e hijas en un sistema prostitucional donde su sentido de agencia es limitado y el estigma que acarrea su oficio las hace mantener una doble vida. Así mismo, se muestra las dificultades metodológicas para realizar el trabajo de campo, empezando por el encubrimiento de ser investigadora por mi propia protección, el del personal de la fundación y el de las mujeres con las que se compartió debido a las dinámicas y el contexto de La Merced, dificultando el uso de instrumentos de recolección de datos y el de recursos tecnológicos. Siendo así, la investigación se fundamentó no sólo en lo observado, escuchado y su diario de campo sino también a través de dibujos que se crearon a través de mi dialéctica, mis sensaciones y la misma sensibilidad que plasmo el artista que los realizó, acreditando una flexibilidad metodológica. Por consiguiente, se resalta lo encontrado en la investigación a través del trabajo etnográfico y las mismas ilustraciones.

Palabras Claves

Agencia, estigma, violencia, vejez

Abstract

An empirical investigation is presented from the field of social anthropology during which the context of street prostitution in the La Merced neighborhood of Mexico City was observed in relation to women of middle age. The research was carried out over a period of two years, from 2018 to 2020, where information is collected that allows drawing the social relationships in which the women who carry out this work find themselves, highlighting other social roles such as being grandmothers, mothers, sisters and daughters in a prostitution system where their sense of agency is limited and the stigma attached to their trade makes them lead a double life. Likewise, the methodological difficulties to carry out the fieldwork are shown, starting with the cover-up of being a researcher for my own protection, that of the foundation's staff and that of the women with whom it was shared due to the dynamics and the context of La Merced, hindering the use of data collection instruments and technological resources. Thus, the investigation was based not only on what was observed, heard and his field diary but also through drawings that were created through my dialectic, my sensations and the same sensitivity that the artist who made them expressed, accrediting a methodological flexibility. Therefore, what is found in the research through ethnographic work and the same illustrations are highlighted.

Key Word

Agency, stigma, violence, old age

Introducción

Crecí en el barrio Patio Bonito, señalado popularmente como un lugar peligroso, un barrio rojo de la Ciudad de Bogotá, Colombia, distinguido por sus cercanías a la Central de Abastos, centro de abastecimiento de alimento de la ciudad y la segunda más grande de Latinoamérica seguida de la que se ubica en la Ciudad de México. Una de las rutas a la Central de Abastos atraviesa por el popular sitio conocido como La Virgen, es una calle rodeada del comercio informal y uno que otro local con ventas de cosas de segunda mano que sólo se ubican en las cercanías de la avenida principal que colinda con el monumento de “La Virgen”, además de un conjunto de prostíbulos que acompañan a estos pocos locales. Caminado por esa calle se llega a una de las puertas de la Central de Abastos, en ese trayecto se puede observar habitantes de calle, robos y microtráfico



Ilustración 2. Calle de la Central de Abastos. Ciudad de Bogotá. Ilustración de Daniel Rayo, 2019.

Se muestra la vida y el contexto social de los alrededores de la Central de Abastos de Bogotá, personas consumidas por las malas circunstancias de la vida, algunos como recicladores sumergidos en el consumo de drogas, habitando las calles y tratando de calentar el asfalto en las noches, mientras en el día recogen las sobras de comida que arroja la central.

El crecer en este contexto, ver todas esas realidades ajenas, aunque también cercanas, hizo cuestionar mi realidad. El observar casi a diario a aquellas mujeres en condición de prostitución me posicionó como mujer ante el vivir de su realidad, su contexto, sus condiciones de vida, las estructuras sociales que les atraviesan, a reflexionar y tomar un pensamiento crítico ante el fenómeno, lo que me permitió observar como primicia de este que las mujeres que estaban en condición de prostitución se encontraban segmentadas por un nivel generacional, un rango de edad que con muy pocas excepciones superaba sus 40 años de edad

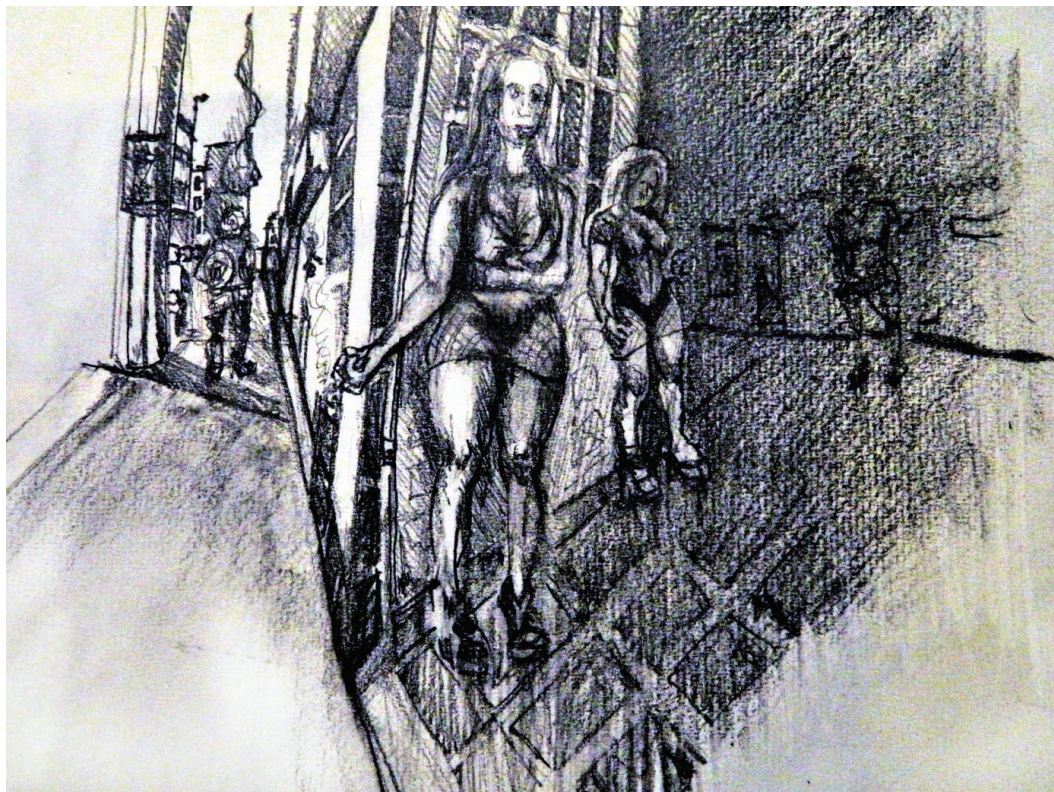


Ilustración 3. Prostitución en Patio Bonito. Ciudad de Bogotá. Ilustración de Daniel Rayo, 2019.

Ellas son el consumo constante del género masculino que habita la zona de Patio Bonito y sus alrededores, son mujeres jóvenes, exuberantes que adornan las entradas a los clubes que adornan los alrededores del monumento de la virgen.

El haber visitado México en el año 2017, ver que el fenómeno en este país no se regía por los mismos parámetros culturales que mi país de origen en relación con los factores generacionales, a ver visto el documental de la Plaza de la Soledad y junto con otras experiencias personales, como el haber realizado trabajo de campo con personas de las tercera edad, el ver su fragilidad, la segmentación, el estigma asociado a la vejez y su senectud, me inclino a conocer el fenómeno desde las mujeres que superaban aquel rango de edad, lo que me llevó a tener un interés en el barrio La Merced, ya que también tiene su central de abastecimiento de alimentos ubicado en la zona y presentaba similitudes con el contexto en el que crecí, lo que me facilitó tener un acercamiento con aquellas mujeres que ejercían la prostitución y que estaban por encima de su adultez media, permitiéndome vislumbrar sus condicionantes, procesos de permanencia y adaptación en la prostitución callejera en el barrio La Merced.

Materiales y métodos

Dedo mencionar que para el año 2018 la búsqueda de realizar el trabajo de campo en La Merced se estaba viendo imposibilitado por las dinámicas sociales del lugar que eran un tanto peligrosas. Finalmente, a inicios del año 2019 con el apoyo de una fundación, quienes tienen un proyecto en la zona me introduzco a realizar un trabajo de campo por más de un año, lo que me puso en una posición de reciprocidad hacia ellos, pero también con el condicionante de mantener mi rol como investigadora en reserva por cuestiones de seguridad en relación con las mujeres beneficiarias y la preservación de las mismas personas que pertenecíamos a la fundación. Kovasts (2002) no cree que siempre sea necesario, práctico o incluso prudente presentarse con precisión como antropólogo ante absolutamente todas las personas que se encuentran en el campo. Por ello, el acercamiento a este lugar se diversificó en el sentido de investigadora, voluntaria, mujer y actora social.

Lo anterior, de cierta manera limitó el hacer de grupos focales, entrevistas, historias de vida, entre otros, así como el uso de dispositivos tecnológicos. Sin embargo, la observación participante, el diario de campo, así como las ilustraciones realizadas a través de mi dialéctica, sensaciones y las del propio artista que en un par de ocasiones me acompañó a hacer los recorridos por la zona, retratan algunos espacios de La Merced y las mujeres en condición de prostitución que son el soporte de la investigación. La realización de investigaciones en lugares hostiles y peligrosos presentan un desafío no sólo en aspectos prácticos de seguridad, sino también en los métodos etnográficos y éticos que se están adoptando para su uso, que ha creado un sentido de urgencia para la formulación de estrategias y enfoques confiables, que respondan a estas necesidades para los etnógrafos que trabajan en campos peligrosos. (Kovasts, 2002)

Por lo que las notas campo en la fundación y en los recorridos, junto con la observación participante, las mismas ilustraciones, el mapeo, servirme de la escucha, las sensaciones de mi propio cuerpo, el lograr una familiaridad con las mujeres, con los otros voluntarios, con el personal de la fundación e insertarme en las dinámicas cotidianas de la zona permitió distinguir conductas sociales de los habitantes, comerciantes, entes policiales, proxenetas, los halcones, las mujeres en el ejercicio de la prostitución y demás. El convivir, que las personas del lugar ya me conocieran y el presenciar actos ilegales confirmaron ciertos imaginarios negativos de la zona, pero también permitió reconocerse en aquel espacio por las similitudes en ciertas dinámicas y atmosferas, que me recordaban el lugar donde crecí, que no sólo están envueltas en la inseguridad, sino en la lucha del diario vivir.



En otras palabras, no se trata de producir alteridad, como puede suponer la imagen estereotipada del antropólogo a la que los propios antropólogos no son del todo reacios, sino, por el contrario, de producir cercanía, de descubrir que quienes parecían tan diferentes, irracionales o incomprensibles se asemejan a nosotros más de lo que pensábamos, actúan con más coherencia de lo que concebimos, y en todo caso, piensan y se comportan de un modo que puede volverse inteligible para todos. (Fassin, 2016, p. 14)

Por otra parte, se resalta que, si bien esta investigación se centra en mujeres que sobrepasan la adultez media, en la etnografía también se recogieron los testimonios de niveles generacionales mucho más jóvenes a las del caso de estudio que sirvió para orientar el objetivo de la investigación; son puntos de referencia para comprender el fenómeno, dejando entrever las relaciones sociales en las cuales se encuentran las actoras. Siendo así, en un sentido ético hacia las mujeres con las que tuve interacción y los condicionantes impuestos por la fundación, la investigación se sustentó en un compromiso de respeto hacia ellas, por lo que se protegió sus identidades reemplazando sus nombres reales o de pila por pseudónimos e igual con la identificación de la fundación y el proyecto ya que se esfuerza por mantener la privacidad y protección de las mujeres en sus vidas diarias.

Resultados

El proceso histórico del fenómeno de la prostitución en la Ciudad de México y en relación con el barrio La Merced permitió dibujar las dinámicas no sólo del lugar sino también de los discursos políticos y sociales que incidieron en modelos o mecanismos de control hacia las mujeres en condición de prostitución, especialmente en una regulación sanitaria que acrecentaba los prejuicios; el temor sanitario en torno a la sífilis y el SIDA que generaba que las mujeres se vieran como las principales propagadoras. Por lo que se alimentaba un modelo reglamentarista que perduro por muchos años hasta que se introduce el modelo abolicionista con el fin de combatir el lenocinio y la trata de personas. Sin embargo, el modelo no ha sido llevado a una verdadera aplicación, ya que hasta la actualidad se sigue manejando unas políticas públicas y sanitarias en torno a las mujeres con un modelo reglamentarista que aún segmenta, estigmatiza, margina y hasta pone en una constante vulnerabilidad a las mujeres que ejercen la prostitución callejera.



Por lo tanto, las miradas antropológicas en un sentido feminista se han debatido en un binarismo, entre forzado y voluntario, entre un prohibicionismo, reglamentarismo y el abolicionismo. Es decir, mujeres que están insertas en la prostitución por medidas ilegales o que han ingresado por cuestiones de contexto social, económico, estructuras sociales y patriarcales, y las otras, teniendo opciones favorables, toman el camino de la prostitución. Algunas mujeres se adscriben como trabajadoras sexuales o sexoservidoras, un modelo laboral en el cual luchan por la igualdad, se rechaza el estigma y se genera una resistencia a través de su labor, a través de aquello que las estigmatiza y las hace estar en una posición de rechazo ante la sociedad. Por lo tanto, “el trabajo sexual comporta distintos grados de explotación, coerción, sometimiento y violencia, pero, a diferencia de otros quehaceres, es socialmente estigmatizado” (Daich, 2018, p. 7).

1 Halcones: en general hombres que vigilan a mujeres jóvenes que son víctimas de trata de personas con fines sexuales para que no escapen e interactúen más que con los consumidores de comercio sexual.

Lo que acarrea que el fenómeno permita sentar conceptos como la agencia, dar cuenta de las relaciones sociales en las que se encuentran las mujeres en condición de prostitución callejera, su capacidad de acción que deja entrever el estigma, la carga social, moral y hasta emocional que lleva a muchas a mantener una doble vida, separando su vida familiar de su entorno laboral. Siendo así, la agencia “la podemos reconocer cuando acciones particulares producen una diferencia en un estado preexistente de asuntos o curso de eventos, está encarnada en las relaciones sociales, y sólo puede ser afectiva a través de ellas” (Long, 2007, p 50). La subalternidad y la violencia del contexto, junto con el proceso de envejecimiento en la prostitución, su permanencia y adaptación, reflejan relaciones sociales que han influenciado en su contexto, en esa libertad de acción.

En los recorridos por La Merced fue evidente el sometimiento físico y emocional de muchas mujeres, en especial de las más jóvenes, que, aunque algunas decían tener más de 20 años, por lo general se les veía mucho más jóvenes pese al uso excesivo de maquillaje, además su timidez, miedo al hablar, mirada agachada y el acercamiento de hombres (halcones) a escuchar y vigilar cuando uno se acercaba a platicar con ellas, reflejaba un conjunto de mafias ilícitas insertas en la trata de personas con fines sexuales. La mayoría de las mujeres del caso de estudio fueron víctimas de trata, generalmente ingresadas al mundo de la prostitución sobre sus 16 años, aunque se conocieron casos desde los 13 años y algunas siendo mayores de 25 años siguen siendo víctimas, más de una década en la misma situación. Muchas de ellas envejecen en el ejercicio de la prostitución, ya que pasan muchos años en poder denunciar a su victimario.

El cumulo de violencia física y moral que padecen estas mujeres junto con el estigma, ha aumentado su falta de autoestima y empoderamiento, en ocasiones manifestaban que al estar tanto tiempo en la prostitución no conocen sus habilidades u otro medio de sustento, aunque algunas trataban de alternar siendo empleadas domésticas, no es suficiente para tener una estabilidad económica y más cuando en este hacer sufren una explotación laboral. Muchas de ellas son analfabetas o con estudios truncados que no pasan de la secundaria.

Por otra parte, las relaciones sociales en un sistema prostitucional ha generado acciones o conductas en las mujeres que han influido en otros aspectos de sus vidas, como lo es su entorno familiar que deja entrever su sentido de agencia y el mayor causante de su permanencia y prolongación en la prostitución. Si bien es claro, esos otros papeles sociales como el ser abuela, madre, hija y hermana permitieron entender el porqué, así como la doble vida que mantienen entre su familia y la prostitución, “mis hijos se pusieron a tener muchos bebés, como si eso fuera fácil, tienen más de cinco cada uno y ni responden por ellos como es, por eso me toca seguir trabajando para poder mantener a mis nietos”

2 Sonia, mujer de 74 años en condición de prostitución.



Ilustración 4. La abuelita Sonia, mujer de 74 años. Ciudad de México. Ilustración de Daniel Rayo, 2019.

Sonia fue la mujer más mayor (74 años de edad) que conocí aun ejerciendo la prostitución. Resulto en la prostitución cuando quedo viuda y siendo madre soltera, tenía en promedio 25 años. Sus hijos crecieron, y cualquiera pensaría que ellos la ayudarían, pero Sonia resultó cuidando y manteniendo también a sus nietos ya que sus hijos no se responsabilizaron.

Es evidente que su vida familiar está orientada en el bienestar de sus nietos e hijos, como abuelas y madres solteras, en la mayoría de los casos, brindaron una educación a sus hijos, un sustento económico, por lo que poder brindar ese bienestar las hace insertarse en la prostitución.

Yo no llevo mucho aquí como otras, llevo poco, resulté acá porque mi esposo me abandonó con mi hijo de dos años y medio. Antes era mesera, pero cuando caminé por acá hubo un momento en que me senté en un rincón y se acercó un hombre a preguntarme cuánto cobraba, él me ofreció una cantidad y yo acepté. Desde entonces continuó acá, mi hijo tiene seis años, pero me quiero salir, no me siento bien. Al inicio continúe al ver tanto dinero, pero ahora ya no quiero, pero no puedo desistir del dinero, ¿cómo sobrevivo ganando poco?



La prostitución se volvió una manera de lidiar con la vida en los límites de las restricciones económicas, de los padecimientos de la pobreza, llevándolas a que tomen una actuación en pro de su familia, de sus nietos, hijos, padres y hermanos. El imaginario que se tiene de la prostitución ha desdibujado otras actuaciones como el ser abuela, madre, hija y hermana. Prevalecen las perspectivas moralistas que criminalizan y estigmatizan, e insertan en una constante vulnerabilidad a las mujeres. Por lo que estar en la prostitución hace que su sentido de agencia se enmarque en una doble vida, en el encubrimiento de su condición con el fin de evitar que su familia viva el rechazo y el estigma, construyendo maneras de lidiar con la vida bajo formas de coerción, como cambiar su nombre real, usar seudónimos y mantener su lugar de trabajo casi a dos horas de distancia de su hogar. Es así como, “un estigma es, pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo” (Goffman, 1963, p. 14).



Sin embargo, todo el estigma, vulnerabilidad, marginalidad que acarrea la prostitución, ha hecho que las mujeres vivan en una constante vergüenza y miedo de que su oficio sea conocido en su círculo familiar. Esto ha originado el problema que Goffman menciona como visibilidad del estigma, es decir, “en qué medida ese estigma sirve para comunicar que el individuo lo posee” (Goffman, 1963, p. 63). Y que, en algunos casos, las mujeres en condición de prostitución ocultan en especial a sus familiares, siendo “precisamente, a sus allegados a quienes el individuo puede querer ocultar con más celo algo vergonzoso” (Goffman, 1963, p. 70).

Mi hermana se enteró a que me dedico y le contó a mi hijo, no entiendo por qué me juzga si ella también estuvo metida en esto durante muchos años, aunque el novio fue quien la trajo. No entiendo por qué me hizo eso, además, de violentarme y casi golpearme.

3. Sol, mujer sobre sus 25 años en condición de prostitución.

El hecho que haya quedado desacreditada, genero una disminución de su valor social el cual parte de una contemplación propiamente cultural. Por lo que los efectos del estigma han causado sentimientos de culpabilidad y autoincriminación ya que son conscientes de las observaciones y críticas que tienen los demás de su identidad social, al verlas casi como delincuentes, criminalizándolas siempre e interpretándolas en conductas inapropiadas. No se puede excluir que las actoras parten de la justificación de su situación a partir de la calamidad de sus propias vidas, situaciones de violencia, carencia de expectativas laborales, falta de formación educativa y su afiliación familiar que hace que su papel maternal sobrepase a un nivel prostitucional, incluso, llegando a una victimización de su ejercicio en la prostitución como un medio para disminuir su estigma o en otros casos adquiriendo una posición ideológica de su condición, como lo hacen las mujeres que aplican el modelo laboral.

Por otra parte, la agencia de las mujeres se ha modificado de acuerdo con las necesidades e intereses de cada una, evidenciando otras formas de subsistencia que adecuadas o no a los prejuicios sociales pretende generar un cambio en sus vidas, pero las estructuras sociales y patriarcales han restringido su libertad de acción, vislumbrando los juegos de poder implícitos en su contexto, trastocados por la violencia y terceros que se benefician del comercio sexual. Las relaciones afectivas con sus proxenetas, esposos y clientes, o un cambio de poder en las mismas actoras, a menudo tienden a desenvolverse por medios de violencia física y psicológica. Algunas mujeres insertas en el contexto han cambiado sus jerarquías de poder, pasan de ejercer la prostitución a volverse proxenetas, sea a través del uso de la violencia o con índices de afecto asociados a la falta de una figura maternal, viendo a la misma como una actora con quien compartir su estigma, quien muestra una aceptación y se manifiesta como igual, ya que junto con su influencia generacional mayor permea en las conductas de las mujeres hacia ella, viéndola más como una figura de apoyo que como una explotadora.

Las relaciones afectivas que se presentan en el entorno prostitucional ha hecho que algunas mujeres sean víctimas, introducidas a través del enganche, una relación entre el amor y el maltrato de su pareja sentimental; su proxeneta. Las mujeres al estar enamoradas tienden a minimizar los daños recibidos por estos, reducen subjetivamente la violencia, además de estar envueltas en una desigualdad de poder en la cual el género masculino es el que tiene la mayor capacidad de dominio.

Salí de la cárcel a final del año pasado, en diciembre, pero los primeros meses de este año estuve consumiendo drogas y alcohol debido a un amor, vivía con un hombre al cual mantuve, le di de todo, yo respondía por todo y él antes me quería pegar, me separé de él. Ahora no estoy pensando en conseguir pareja, he tenido muy malas experiencias y todos los hombres quieren aprovecharse de mí.

Por otra parte, algunas de las mujeres generan lazos afectivos con clientes con los cuales conforman núcleos familiares, algunas de estas relaciones se ven envueltas nuevamente en una violencia o con muy pocas excepciones, logran encontrar una relación afectiva que no está cargada de situaciones opresivas. El compartir con las mujeres y escucharlas también permitió vislumbrar esas relaciones sociales con sus clientes que en lo general se desarrollan en una violencia tanto física como moral. Decía una de las mujeres:

5. Clara, mujer sobre sus 40 años, lleva más de 25 años ejerciendo la prostitución.

6. Elisa, mujer de 33 años con afectaciones psicológicas y víctima de trata de personas con fines sexuales.

7. Clara, mujer sobre sus 40 años, lleva más de 25 años ejerciendo la prostitución.

Una vez entré con un cliente y comenzó a ahorcarme, yo me hice la muerta y él cogió mis cosas y se fue, cuando él salió, traté de levantarme y no podía, me dolía mucho la cabeza y sentía que no podía sostenerla, él me quería matar, como matando gallinas.

Esas experiencias sociales y sexuales en torno a su ejercicio en la prostitución las ha hecho tomar acción de rechazo a ciertas conductas de actores que consumen el comercio sexual, en donde la fuerza física y las formas de violencia verbal dejan entrever esas relaciones de poder que las remite a una subalternidad. Lo anterior, se funda en las estructuras sociales y patriarcales que hace que las mujeres tengan una agencia restringida, limitada.

Una vez me subí a un coche y el hombre me resultó llevando hasta el Desierto de los Leones, no pude bajarme del auto en ningún momento, al llegar allá salieron dos hombres más, me decía el tipo este que no me iba a pagar nada y él junto con otros dos hombres me obligaron a tener relaciones sexuales con ellos, ni siquiera se pusieron preservativo.

Clara siempre andaba triste, estuvo en prisión por un delito que no cometió. El consumo de drogas y estar tanto tiempo en la prostitución deterioraron su cuerpo; una mujer delgada, sin dientes delanteros, con muchas cicatrices tanto en su rostro como en su cuerpo. Víctima de violaciones que quedaron impunes por falta de una denuncia, ya que como dijo ella, “con que pruebas, además, ser puta no ayuda”.



Ilustración 5. Clara, mujer sobre sus 40 años. Ciudad de México. Ilustración de Daniel Rayo. 2019

Lo anterior, refleja todas las rupturas del contrato, una violación al acuerdo, al llevar a cabo prácticas sexuales no convenidas a través del uso de la fuerza física. Todo este conjunto de relaciones sociales envueltas en la violencia física y psicológica ha causado marcas transgresoras en sus cuerpos y afectaciones psicológicas que acarrearán problemas de disociación, estrés posttraumático, depresión, suicidio, consumo de drogas e incluso a tener padecimientos esquizofrénicos. Algunas de las mujeres se han encerrado sólo en sus malas experiencias cayendo en una constante revictimización, ya que su pasado se vuelve su constante presente.

Por otra parte, la institución religiosa, los entres de policía, los grupos delictivos y demás han jugado un papel importante que refleja un sistema patriarcal, unas relaciones sociales y red de beneficiarios a costa del comercio sexual que causa una mayor opresión y revoca los derechos humanos.

Trabajo con clientes que ya conozco hace muchos años, me gusta trabajar con señores mayores porque los jóvenes lo buscan a uno para robarlo, de hecho, la semana pasada me robaron, era un hombre como de tu edad (sobre los 25 años), tomó el servicio y cuando le dije que me pagara no lo hizo, por el contrario ya había sacado el dinero que tenía en el bolso, por eso prefiero trabajar con mayores, aunque a veces me toca trabajar con muchachos cuando ya no hay con qué; ando muy prevenida, pero esos son los riesgos del trabajo.

Fue una de las pocas mujeres que conocí que se adscribía al modelo laboral, tratando de luchar por el reconocimiento de su ejercicio como cualquier otro empleo, siempre estaba en pro de los derechos de las trabajadoras sexuales..



Ilustración 6. Cristal, mujer sobre sus 60 años en condición de prostitución. Ciudad de México. Ilustración de Daniel Rayo, 2019.

El ejercicio de la prostitución cae en escenarios donde se cree que las mujeres insertas en este contexto hacen ejercicio de su poder, pero la verdad es que están envueltas en relaciones sociales frecuentemente opresoras, que restringen una verdadera libertad de acción, existiendo reductos de la agencia.

Discusión

Se puede decir que, las mujeres de adultez media continúan en el ejercicio de la prostitución debido a sus relaciones familiares que forjan su permanencia, además de estructuras y otros tipos de relaciones sociales con actores e instituciones que las restringen al contexto de la prostitución y no permiten una libertad de agencia a plenitud. Los intereses de una sociedad patriarcal, las concepciones morales de instituciones y actores sociales ha forjado un mundo en el cual las mujeres se insertan cada vez más en la marginalidad que reproduce la misma prostitución, fomentando escenarios en los cuales ellas quedan en una subyugación. Por lo cual, las relaciones afectivas en el marco de la prostitución las hace insertarse en juegos de poder donde se perpetúan las desigualdades, una violencia de género que deja secuelas en ellas.

La agencia de estas mujeres evidencia una constante lucha por sobrevivir dentro de un espacio social poco favorable para un desarrollo personal, las inserta en la marginación, exclusión, situaciones de violencia, coercitivas, de vulnerabilidad y estigmatización que las hace más propensas a que otros actores e institucionales sociales tomen ventaja, como lo son los proxenetes, madrotas, agentes de policía, instituciones religiosas, organizaciones, hoteles y demás, pero sin importar ello siempre buscan el bienestar de su familia, su mayor motivador a continuar en el ejercicio de la prostitución.

Todos estos factores, las estructuras sociales y esas relaciones sociales que han permeado en sus vidas me llevo a mencionar que son mujeres en condición de prostitución y no trabajadoras sexuales o sexoservidoras, ya que, su gran mayoría, exceptuando dos casos, no se adscriben a esto como un verdadero trabajo debido a lo que acarrea a modo moral y social, en donde el estigma y la marginación prevalecen y de lo cual no quieren que sus familias hagan parte, sin contar las horas extensas de labor que no se acomodan a lo legal, ni a los beneficios que puede tener cualquier otro empleo, y que junto con la red de beneficiarios y explotadores a costa del comercio sexual las hace introducirse a este mundo a través de estructuras coercitivas como lo es la trata de personas, por lo que ellas no se refieren a sí mismas como trabajadoras sexuales o sexo servidoras sino han llegado al uso de eufemismos por miedo, vergüenza, el estigma que acarrea y la posición de vulnerabilidad a la que se someten.

Conclusión

Los testimonios de las mujeres son la verdadera voz de la investigación, quienes muestran y permiten discutir sobre el trabajo sexual, la prostitución callejera a partir de sus propias perspectivas. Por lo tanto, se partió de que las mujeres de adultez media continúan en el ejercicio de la prostitución debido a sus relaciones familiares que forjan su permanencia, además de otros tipos de relaciones sociales, estructuras e instituciones que restringe a las mujeres al contexto de la prostitución y no permite una libertad de agencia a plenitud. Los miles de debates en torno a la prostitución no han encontrado un punto que brinde o posibilite soluciones, ya que están herméticos en su

propia posición, no hay viabilidad o puntos medios que sirvan de apoyo a los presentes problemas que tiene el fenómeno, ya que siempre colocan el foco en su regulación o no, que no exime la desigualdad de género estructural que existe.

Las percepciones y el discurso de las diferentes posturas moralistas generan ideales de la prostitución que se entrelazan con el estigma y la dignidad humana, donde se desdibuja la actuación de las mujeres en otros planos sociales, influyendo en sus relaciones sociales en el ámbito privado en el cual la vida íntima o familiar queda aislada de la vida laboral, concibiendo una doble vida; una constante intranquilidad, un ocultamiento de su identidad social por miedo y vergüenza, siendo conscientes que su condición pretende asegurar un mejor vivir. Pese a que el ejercicio de la prostitución no genere en sí un empoderamiento en las actoras, sí las hace participes de su defensa por el hecho de ser un medio de supervivencia económico y posibilitar el bienestar familiar. Por lo tanto, la agencia es atravesada por una vida emocional que es disruptiva, desarrollada en los significados del ejercicio de la prostitución, que en algunas mujeres ha acarreado, tiempo después, al ser conscientes de su situación, sumergirse en una concepción de víctima que paraliza en cierta medida su capacidad de acción.

Referencias

Daich, Devora (2018) Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución. Runa 39. (1): 5-22. < <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/3888>> Consultado el 8 de septiembre de 2019 [PDF]

Fassin, Didier (2016) La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas. Trad. Andrea Sosa Varrotti. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Goffman, Erving (1963) Estigma. La identidad deteriorada. Trad. Leonor Guinsberg. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Kovats, Christopher (2002) Negotiating Dangerous Fields: Pragmatic Strategies for Fierdwork amid Violence and Terror. *American Anthropologist, New Series*, 104, (1), marzo: 208-222. <<https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1525/aa.2002.104.1.208>>. Consultado el 8 de octubre del 2019 [PDF].

Long, Norman (2007) Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social: El Colegio de San Luis. México.

Katherine González Parra

Comunicadora social de la Universidad Cooperativa de Colombia y maestra en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Fotógrafa aficionada e investigadora independiente. Ha realizado investigaciones en temas de inclusión social, personas con discapacidad y género. Ha desarrollado voluntariado con mujeres en situación de violencia y víctimas de trata de personas, además de ser juez de paz en su comunidad.

